

EDUCACIÓN RURAL

CUADERNILLO DE LENGUA PARA EL **CICLO BÁSICO.**



Escuela N° 100 **"Lucio V. Mansilla"**
y extensión áulica Colegio Secundario
"Profesor Ramón González".

Paraje Rincón de Ambrosio.
San Lorenzo, Corrientes.

CORRIENTES. 2022



CORRIENTES
somos todos!

**Ministerio de
Educación**



2022
LAS MALVINAS
SON ARGENTINAS

Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa

Dirección General
de Nivel Secundario

AUTORIDADES PROVINCIALES

DR. GUSTAVO ADOLFO VALDÉS
GOBERNADOR DE CORRIENTES

DR. JULIO CÉSAR DE LA CRUZ NAVIAS
SUBSECRETARIO DE GESTIÓN EDUCATIVA

DRA. PABLA MUZZACHIODI
SECRETARIA GENERAL

LIC. PRÁXEDES YTATÍ LÓPEZ
MINISTRA DE EDUCACIÓN

LIC. JULIO FERNANDO SIMONIT
DIRECTOR DE PLANEAMIENTO
E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

LIC. VIVIAN LIZ AYALA
COORDINADORA DE EDUCACIÓN RURAL

COMISIÓN REDACTORA

ROLDÁN AUGUSTO EDGARDO
Lic. VIVIAN LIZ AYALA

DISEÑO Y ARMADO



ÍNDICE

SÍNTESIS DE LA PROPUESTA

03

OBJETIVOS GENERALES

03

CONTENIDOS

PROPUESTA DE TRABAJO: CUENTO POLICIAL

05

PROPUESTA DE TRABAJO: HABLEMOS DE POESÍA

15

PROPUESTA DE TRABAJO: EL TEXTO PERIODÍSTICO

17

BIBLIOGRAFÍA

19



CORRIENTES

Ministerio de
Educación



Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa

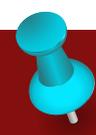
Dirección General
de Nivel Secundario



SÍNTESIS DE LA PROPUESTA

Las escuelas rurales se caracterizan por tener modelos organizacionales propios, que posibilitan la existencia de aulas pluriaño, donde estudiantes de diferentes edades y años de escolaridad, comparten diversidad de situaciones particulares, en un mismo espacio y tiempo.

En todos los casos, al docente se le presenta la exigencia de generar propuestas de enseñanzas diversificadas para los distintos años. Se parte de la situación donde el alumnado conforma un único grupo de aprendizaje, pero con necesidades diferentes y propuestas metodológicas adaptadas para cada nivel. En este caso, las posibilidades pedagógicas de las aulas pluriaño adquieren relevancia, al facultar el uso de estrategias didácticas acordes con un aprendizaje significativo. En este contexto, los docentes deben diseñar planificaciones adecuadas, que permitan a los estudiantes contar con los materiales de trabajo y con ello fortalecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. El presente documento incluye actividades específicas del espacio de Lengua y Literatura, que fueron proyectadas para su aplicación, durante los meses de octubre y noviembre con el objetivo de fortalecer los ejes de comprensión lectora, la oralidad y la escritura.



OBJETIVOS GENERALES

- Fortalecer los ejes de lectura comprensiva, oralidad y escritura con el fin de profundizar los saberes, herramientas, habilidades y capacidades que tiene un estudiante del ciclo básico en 2022.
- Consolidar las prácticas de enseñanza en relación con los contenidos prioritarios para el área de Lengua y Literatura durante 2022.
- Diseñar propuestas pedagógicas que incorporen estrategias de enseñanza y aprendizaje en el contexto de la Educación Secundaria Rural.



CONTENIDOS:

El Diseño Curricular de la provincia de Corrientes organiza los contenidos del área de Lengua y Literatura en dos ejes comprensión lectora y producción escrita y reflexión sobre la lengua y otros textos.

El presente cuadernillo se centra en los siguientes contenidos.



CICLO BÁSICO

EJES	PRIMER AÑO	SEGUNDO AÑO	TERCER AÑO
Comprensión lectora y producción escrita	<p>Género narrativo. Lectura de textos literarios de origen local y universal (Policial, fantástico). Estructura narrativa: marco, suceso y elementos narrativos.).</p>	<p>Género narrativo. Lectura de textos literarios de origen local y universal (Policial, fantástico). Estructura narrativa: marco, suceso y elementos narrativos, etc.). Cuadro sinóptico, resúmenes, esquemas.</p>	<p>Género narrativo. Lectura de textos literarios de origen local y universal (Policial, fantástico. Estructura narrativa: marco, suceso y elementos narrativos, tipos de narradores etc.). Cuadro sinóptico, resúmenes, esquemas. Producción escrita de textos ficcionales.</p>
	<p>Género lírico. Apreciación de lo lírico. Características del género.</p>	<p>Género lírico. Apreciación de lo lírico. Características del género. Recursos semánticos (imágenes sensoriales). Características del lenguaje poético.</p>	<p>Género lírico. Apreciación de lo lírico. Características del género. Recursos semánticos (imágenes sensoriales). Características del lenguaje poético.</p>
	<p>El texto periodístico. La noticia: partes, preguntas básicas. Jerarquización de la información.</p>	<p>El texto periodístico. La noticia: partes, preguntas básicas. Descripción. Jerarquización de la información .</p>	<p>El texto periodístico. La noticia: partes, preguntas básicas. Descripción. Jerarquización de la información.</p>
Reflexión sobre la lengua y otros textos.	<p>Categorías gramaticales. (Ejemplo: sustantivos, adjetivos, verbos). Organización de la información.</p>	<p>Categorías gramaticales. (Ejemplo: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres.) Vocabulario específico de las tipologías textuales.</p>	<p>Categorías gramaticales. (Ejemplo: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, pronombres, conectores). Argumentación. Producción de textos argumentativos.</p>

**TEXTO 1:****“LA PIEZA AUSENTE”**
de Pablo de Santis

Comencé a coleccionar rompecabezas cuando tenía quince años. Hoy no hay nadie en esta ciudad –dicen- más hábil que yo para armar esos juegos que exigen paciencia y obsesión.

Cuando leí en el diario que habían asesinado a Nicolás Fabbri, adiviné que pronto sería llamado a declarar. Fabbri era Director del Museo del Rompecabezas. Tuve razón: a las doce de la noche la llamada de un policía me citó al amanecer en las puertas del museo.

Me recibió un detective alto, que me tendió la mano distraídamente mientras decía su nombre en voz baja –Lainez- como si pronunciara una mala palabra. Le pregunté por la causa de la muerte: “Veneno” dijo entre dientes.

Me llevó hasta la sala central del Museo, donde está el rompecabezas que representa el plano de la ciudad, con dibujos de edificios y monumentos. Mil veces había visto ese rompecabezas: nunca dejaba de maravillarme. Era tan complicado que parecía siempre nuevo, como si, a medida que la ciudad cambiaba, manos secretas alteraran sus innumerables fragmentos. Noté que faltaba una pieza.

Lainez buscó en su bolsillo. Sacó un pañuelo, un cortaplumas, un dado, y al final apareció la pieza. «Aquí la tiene. Encontramos a Fabbri muerto sobre el rompecabezas. Antes de morir arrancó esta pieza. Pensamos que quiso dejarnos una señal.

Miré la pieza. En ella se dibujaba el edificio de una biblioteca, sobre una calle angosta. Se leía, en letras diminutas, Pasaje La Piedad.

-Sabemos que Fabbri tenía enemigos -dijo Lainez-. Coleccionistas resentidos, como Santandrea, varios contrabandistas de rompecabezas, hasta un ingeniero loco, constructor de juguetes, con el que se peleó una vez.

-Troyes –dije-. Lo recuerdo bien.

-También está Montaldo, el vicedirector del Museo, que quería ascender a toda costa. ¿Relaciona a alguno de ellos con esa pieza? -Dije que no.

- ¿Ve la B mayúscula, de Biblioteca? Detuvimos a Benveniste, el anticuario, pero tenía una buena coartada. También combinamos las letras de La Piedad buscando anagramas. Fue inútil. Por eso pensé en usted.

Miré el tablero: muchas veces había sentido vértigo ante lo minucioso de esa pasión, pero por primera vez sentí el peso de todas las horas inútiles. El gigantesco rompecabezas era un monstruoso espejo en el que ahora me obligaban a reflejarme. Sólo los hombres incompletos podíamos entregarnos a aquella locura. Encontré (sin buscarla, sin interesarme) la solución.

-Llega un momento en el que los coleccionistas ya no vemos las piezas. Jugamos en realidad con huecos, con espacios vacíos. No se preocupe por las inscripciones en la pieza que Fabbri arrancó: mire mejor la forma del hueco.

Laínez miró el punto vacío en la ciudad parcelada: leyó entonces la forma de una M.

Montaldo fue arrestado de inmediato. Desde entonces, cada mes me envía por correo un pequeño rompecabezas que fabrica en la prisión con madera y cartones. Siempre descubro, al terminar de armarlos, la forma de una pieza ausente, y leo en el hueco la inicial de mi nombre.





Pablo De Santis.
PERIODISTA

EL AUTOR:

Nació en Buenos Aires en 1963. Es licenciado en Letras (Universidad de Buenos Aires). Ha trabajado como periodista y guionista de historietas. Escribió varias novelas para adolescentes, entre ellas: Desde el ojo del pez, La sombra del dinosaurio, Enciclopedia en la hoguera, Páginas mezcladas. En Santillana publicó Lucas Lenz y el Museo del Universo, Lucas Lenz y la mano del emperador, Las plantas carnívoras, El inventor de juegos, El juego del laberinto y El buscador de finales. También es autor de las novelas para adultos Filosofía y Letras, La traducción, El teatro de la memoria, El calígrafo de Voltaire y El enigma de París. Premio Planeta-Casamérica y Premio de Novela de la Academia Argentina de Letras. En 2010 publicó Los anticuarios. Su libro El inventor de juegos fue publicado en España, América Latina, Italia y Brasil, y próximamente se estrenará la película homónima, dirigida por Juan Pablo Buscarini.

TEXTO 2:

“**LA PESQUISA DE DON FRUTOS**”

Velmiro Ayala Gauna

Don Frutos Gómez, el comisario de Capibara-Cué, entró a su dismantelada oficina haciendo sonar las espuelas, saludó cordialmente a sus subalternos y se acomodó en una vieja silla de paja, cerca de la puerta a esperar el mate que uno de los agentes empezó a cebar con pachorrienta solicitud.

Cuando tuvo el recipiente en sus manos, aspiró con fruición por la bombilla y gustó el áspero sabor del brebaje en silenciosa deleitación.

—Ta güenazo... —dijo dirigiéndose al agente—; vo no servirás pa melico porque so más lerdo que tatú-carreta, pero pa cebar los verdes sos de mi flor...

—No me halaguée, comesario, que no soy denguna china... respondió el soldado íntimamente complacido.

Al recibir el segundo mate lo tendió cordial hacia el oficial sumariante que leía con toda atención, junto a la única y desvencijada mesa del recinto.

— ¿Gusta un amargo?

—Gracias... —respondió el otro—. Sólo tomó dulce.

—Aquí sólo toman dulces las mujeres... —terció el cabo Leiva con completo olvido de la disciplina.

—Cuando quiera su opinión se la solicitaré —respondió fríamente el sumariante.

—Ta bien, mi ufisial —respondió el cabo y continuó perezosamente apoyado contra el marco de la puerta. Luis Arzósola, que hacía cinco días apenas que había llegado de la capital correntina a hacerse cargo de su

puesto, en ese abandonado pueblecito, se revolvió molesto en su asiento, conteniendo a duras penas sus deseos de sacar carpiendo al insolente, pero don Frutos regía a sus subordinados con paternal condescendencia sin reparar en graduaciones y no quería saber de más reglamentos que su omnímoda voluntad.

Cuando él ya, en ese breve tiempo, le hubo expuesto en repetidas ocasiones sus quejas por lo que consideraba excesiva confianza o indisciplina del personal, sólo obtuvo como única respuesta:

—No se haga mala sangre m'hijo... No lo hacen con mala intención sino de bruto que son nomá... Ya se irá acostumbrando con el tiempo.

Para olvidar su disgusto siguió leyendo en su preciado libro de Psicología y efectuando apuntes en un cuaderno que tenía a su lado, pero la mesa, que tenía una pata más corta que la otra, se inclinaba hacia un costado y hacía peligrar la estabilidad del tintero, que se iba corriendo lentamente y amenazaba terminar en el suelo. Para evitarlo tomó un diario, lo dobló repetidas veces y lo colocó para nivelar el mueble, debajo del sostén defectuoso. Luego siguió con la lectura interrumpida.

— ¿Qué pa está aprendiendo, che oficial? —preguntó el agente mientras esperaba el mate de manos del comisario.

—Psicología.
 — ¿Y eso pa qué sirve?
 —Para conocer a la gente. Es la ciencia del conocimiento del alma humana.
 El milico recibió el mate, meditó unos segundos y concluyó sentenciosamente:
 —Pa mi ver eso no se estudea en lo libro. Pa conocer a la gente hay...
 Vaciló un momento y afirmó:
 —...hay que estudiar a la gente.
 Después se acercó al brasero que ardía en un rincón y empezó a llenar la calabaza cuidando que el agua no se derramara y que formará una espuma consistente. En eso estaban cuando Aniceto, el mozo de la carnicería, entró espantado.
 — ¡Don Frutos!... ¡Don Frutos!...
 — ¿Qué te ocurre, hombre? —contestó el aludido y empezó a levantarse.
 —Al tuerto Méndez...
 — ¿Sí?
 —Lo han achurao sin asco... Ricién cuando le jui a llevar un matambre que había encargado ayer, dentré a su rancho y ¡ánima bendita santa! lo encontré tendido n'el suelo, boca abajo y lleno 'e sangre...
 — ¿Seguro pa que estaba muerto, chamigo?
 —Seguro nicó don Frutos. Duro, frío y hasta medio jediendo con la calor que hace.
 —Güeno, gracias, Aniceto. Andate nomá.
 — ¡Hasta luego, don Frutos!
 — ¡Hasta luego, Aniceto! —respondió el funcionario y volvió a sentarse cómodamente.
 El oficial, que había dejado el libro, se plantó frente a su superior.
 — ¿Qué pa le pasa, m'hijo?
 — ¿No vamos al lugar del hecho, comisario?
 —Sí, enseguidita.
 —Pero... ¡es que hay un muerto, señor!
 — ¿Y qué?... —contestó el viejo ya con absoluta familiaridad—. ¿Acaso tené miedo que se dispare?...
 Dejame que tome cuatro o cinco matecitos más, o de no, se me van a desteñir las tripas.

Cuando, después de una buena media hora, arribaron al rancho de las afueras donde había ocurrido el suceso, ya el oficial había redactado in mente el informe que elevaría a las autoridades sobre la inoperancia del comisario, sus arbitrarios procedimientos y su inhabilidad para el cargo. Creía que era llegada la ocasión propicia para su particular lucimiento y para apabullar con sus mayores conocimientos los métodos simples y arcaicos del funcionario campesino. Lo único que lamentaba era haber olvidado en la ciudad una poderosa lupa, que le hubiera servido de maravilloso auxiliar para la búsqueda de huellas.
 Apenas a unos pasos de la puerta estaba el extinto de bruces contra el suelo.
 — ¡Andá! —ordenó el comisario al cabo Leiva—. Abri bien la ventana pa que dentre la luz.

Éste lo hizo así y el resplandeciente sol tropical entró a raudales en la reducida habitación.
 Don Frutos se inclinó sobre el cadáver y observó en la espalda las marcas sangrientas de tres puñaladas que teñían de rojo la negra blusa del caído.
 —Forastero... —gruñó.
 Luego buscó un palito y lo introdujo en las heridas. Finalmente lo dejó en una de ellas y aseveró:
 —Gringo.
 Se irguió buscando algo con la mirada y, al no encontrarlo, dijo al cabo:
 —Andá, sacale laj rienda al rosillo qu'es mansito y traémelas...
 Cuando al cabo de un momento las tuvo en sus manos, midió con una distancia de los pies del difunto hasta la herida y luego, transportándola sobre el cuerpo de Leiva, alzó un brazo y lo bajó. No quedó satisfecho, al parecer, y, poniéndose en puntas de pie, repitió la operación.
 — ¡Ajá! —dijo—. Es más alto que yo, debe medir un metro y ochenta má o meno.
 Inmediatamente se volvió al cabo y lo interrogó:
 — ¿Estuvo ayer el Tuerto en las carreras?
 —Sí, pero él pasó la tarde jugando a la taba.
 — ¿Y le jue bien?
 — ¡Y de no! ¡Si era como nu hay otra pa clavarla 'e güelta y media! ¡Dios lo tenga en su santa gloria!... Ganó una ponchada de pesos. Al capatá'e la estancia, a ese que le dicen Mister, lo dejó sin nada y hasta le ganó tres esterlinas que tenía 'e recuerdo; el Ñato Cáceres perdió ochenta pesos y el anillo 'e compromiso...
 —Güeno, revisalo a ver si le encontrás la plata...
 El cabo obedeció. Dio vueltas al cadáver y le metió las manos en los bolsillos, hurgó en su amplio cinturón y le tanteó las ropas.
 —Ni un vainte, comesario.
 —A ver... Vamoj a buscar en la pieza, puede que lo haiga escuendido.
 —Pero, comisario —saltó impaciente el oficial—. Así van a borrar todas las huellas del culpable.
 — ¿Qué güellas, m'hijo?
 —Las impresiones dactilares...
 —Acá no usamo d'eso, m'hijo... Tuito lo hacemo a lo que te criaste nomá...
 Y ayudado por el cabo y el agente, empezó a buscar en cajones, debajo del colchón y en cuanto posible escondite imaginaron.
 Arzásola, entretanto, seguía acumulando elementos con criterio científico, pero se encontraba un poco desconcertado. En la ciudad, sobre un piso encerado, un cabello puede ser un indicio valioso, pero en el sucio piso de tierra de un rancho hay miles de cosas mezcladas con el polvo; cabellos, recortes de uñas, llaves de lata de sardina, botones, semillas, huesecillos, etcétera. Desorientado y después de haber llenado sus bolsillos con los objetos más heterogéneos que encontró a su paso, dirigió en otro sentido sus



investigaciones. Junto a la puerta y cerca de la ventana encontró una serie de pisadas y, entre ellas, la huella casi perfecta de un pie.

— ¡Comisario! —gritó—. Hay que buscar un poco de yeso...

— ¿Pa qué, m'hijo?

—Para sacarle el molde a esta pisada. El asesino estuvo parado aquí y dejó su marca.

— ¿Y pa qué va a servir el molde?

—Porque gracias a una ciencia que se llama Antropometría —respondió despectivamente y como dando una lección—, de esa huella se puede deducir la talla de su dueño y otros datos...

—No te aflijás por eso. El creminal es un gringo, má o meno una cuarta más alto que yo y dejuro que ha d' estar entre la peonada 'e la estancia 'e los ingleses...

— ¡Pero!... —se asombró el oficial.

—Ya te explicaré más tarde, m'hijo. Toy seguro qu'el tipo estuvo en la cancha 'e taba y vido cómo el Tuerto se llenaba 'e plata, dispué se adelantó y lo estuvo esperando n'el rancho. Quedó un rato vichando el camino, desde la ventana se puso detrás 'e la puerta. Cuando el pobre dentró l'encajó una puñalada y en seguida do más cuando lo vido caído.

—Así es, don Fruto... —asintió el cabo—. Se ve clarito por las pisadas.

—Al verlo muerto le revisó loj bolsillo, le sacó tuitas las ganancias y se jue... Pero, ya loj vamoj a agarrar sin la Jometría esa que decís.

En seguida, dirigiéndose al agente que lo acompañaba, ordenó:

—Andate a lo del carnicero y decile que te dea un cuero 'e vaca y te emprieste 'l carro. Lo traés al Aniceto pa que te ayude, lo envuelven al finao, lo cargan y lo llevan a enterrar... El pobre no tiene a naidas que lo llore. Cuando venga el Pai Marcelo pa la Navidá le haremos decir una misa...

—Ta bien, comesario.

Inmediatamente se volvió al oficial y al cabo Leiva y les dijo:

—Aura vamoj pa l'estancia... Si me hace qu'el infiel que ha hecho esta fechoría debe d'estar allí...

La estancia de los ingleses se encontraba más o menos a media legua del pueblo. Además del habitual personal de servicio y peones, había en ella unas dos docenas de obreros trabajando en la ampliación de unas alas del edificio.

Interiorizado el administrador del propósito que los llevaba hizo reunir, frente a una de las galerías, a todo el personal. Hombres de todas clases y con los más diversos atavíos se encontraban allí. Algunos con el torso desnudo brillante de sudor porque el sol ya empezaba a hacerse sentir, otros en camiseta, blusas, camisas de colores chillones, un inglés con breeches, un español con boina, un italiano con saco de pana, etc.

—Poné a un lado a los gringos y a loj otros dejalos dir

—dijo don Frutos al oficial, después de pasar su mirada por el grupo, y se sentó con el dueño de casa a saborear un vaso de whisky.

Arzásola, a su vez, transmitió la orden:

—Los extranjeros que avancen dos pasos al frente.

Una decena de hombres se destacó de la masa.

El oficial, entonces, dirigiéndose a los otros, exclamó:

—Ustedes pueden retirarse.

Correntinos, misioneros, formoseños y de algunas otras provincias del norte se alejaron murmurando entre dientes o contentos de verse libres de la curiosidad policial.

De pronto el cabo Leiva se adelantó hacia un moce tón de pelo hirsuto y tez cobriza que había quedado con los demás.

— ¿Y vo, Gorgonio, qué hacés aquí?

—L'ofisial dijo nicó que se quedásemo lo extranjero, pué.

— ¡Qué pa a ser extranjero vo! Usté so paraguallo como yo, chamigo. Extranjero son lo gringo, lo de las Uropas... ¡Andá de acá y no quedarás darte corte!

Y así diciendo lo sacó a empellones de la fila.

Don Frutos, entonces, se acercó a los restantes y después de observarlos, dijo:

—Lo do petiso 'e la esquina y ese otro 'e boina... váyanse nomá...

Frente a él quedaron el inglés, un par de italianos, algunos españoles y un polaco.

—A ver... —continuó—. Muestren la cartera o plata que tengan...

En las callosas manos aparecieron carteras grasientas o pesos arrugados.

El inglés sin inmutarse, advirtió:

—Mi no tener una moneda.

Al oírlo, Arzásola se acercó a don Frutos y le dijo suavemente:

—Está mintiendo, me parece. Debe ser él y seguro ha escondido lo robado. Lo habrá hecho para recobrar sus esterlinas.

—No —le respondió el superior—. Ese no puede ser... Mirale los pieses...

El inglés permanecía firme y estático, mientras los otros, inquietos, se asentaban, ora sobre un pie, ora sobre el otro.

— ¿Ves, m'hijo?... El mister puede estar mucho tiempo sin moverse mientras el que estuvo allá dejó el suelo como pisadero p'hacer lagrillos.

Se acercó a los hombres silenciosos y les revisó el dinero sin decir palabra.

Se retiró unos pasos atrás y dijo al oficial:

—El polaco, el italiano pelo 'e choclo y lo doj gallego no han estado en la tabeada.

— ¿Cómo lo puede asegurar?

— ¿No viste que la plata d'esos estaba limpia y lisa? La de esoj otro estaba arrugada y sucia 'e tierra. Cuando podás observar una partidita vaj a ver como los tabeadores estrujan los billetes, loj hacen bollitos, los dueblan y loj sostienen entre lo dedo, loj tiran al suelo, loj

pisan, loj arrugan, etc. Uno de eso do debe ser. Se acercó de nuevo a la fila y, pasándose el pañuelo por la cara, dijo:

— ¿Ta apretando la calor, no?

Miró al italiano de saco de pana y le aconsejó paternal:

— Ponete cómodo... Sacate el saco.

— Estoy bien, gracias.

— Sacate el saco te he dicho —ordenó, y luego siguió con tono protector—: Te va a embromar la calor si no lo hacés...

A regañadientes obedeció el otro.

Apenas lo hubo hecho, cuando don Frutos ordenó al cabo:

— ¡Metelo preso! Éste es el criminal...

Dando un rugido de rabia, el indicado llevó la mano a la cintura y la sacó empuñando un pequeño y agudo cuchillo, pero el cabo, con rapidez felina, se lanzó sobre él y lo encerró entre sus fuertes brazos, mientras el oficial, prendiéndosele de la mano, se la retorció hasta hacerle caer el arma. En seguida, ayudado por los otros peones, le ataron las manos a la espalda y lo arrojaron sobre un carro que le facilitó el administrador para llevarlo al pueblo. Don Frutos recogió el saco, lo estrujó poco a poco como buscando algo y, luego, con el mismo cuchillo del detenido lo descosió a la altura del hombro y allí, entre el relleno, encontró escondidas las monedas de oro y el anillo. Después volvió a la mesa a terminar el whisky y agradecer al dueño de casa su colaboración, terminado lo cual la comisión montó a caballo y emprendió el regreso.

Una vez que el preso quedó bien seguro en el calabozo, el comisario y el oficial se acomodaron en la oficina.

Arzásola, impaciente, preguntó:

— Perdón, comisario, ¿pero cómo hizo para descubrir al asesino?

— Muy fácil m'hijo... Apenas vi la herida del muerto supe qu'el culpable era forastero.

— ¿Por qué?

— Porque las heridas eran pequeñas y aquí naides usa cuchillo que no tenga, por lo menos, unos treinta centí-

metros 'e hoja. Aquí el cuchillo es un instrumento 'e trabajo y sirve pa carnear, pa cortar yuyos, pa abrir picadas n'el monte y ande clave deja un aujero como pa mirar al otro lao y no unoj ojalito como loj que tenía el Tuerto. Dispué cuando le metí el palito adentro supe, por la posición, qu'el golpe había venido de arriba p' abajo y me dije: Gringo...

— Cierto, yo lo oí... ¿pero cómo pudo saberlo?

— ¡Pero m'hijo! porque el criollo agarra 'l cuchillo 'e otra manera y ensarta de abajo p'arriba como pa levantarlo n'el aire, pues.

— ¡Ah!

— Dispué medí la distancia de los pieses a l'herida y la marqué 'en l'espalda 'l cabo, alcé el brazo y lo bajé, pero daba más abajo. Entonces me puse en punta 'e pie y me dio maj omeno. Por eso supe qu'el asesino era como cuatro dedos más alto que yo y como mi medida, asigún la papeleta es uno y setenta, le calculé uno y ochenta.

— Sí, pero, ¿cómo adivinó que había escondido las monedas y el anillo en el saco?

— Porque con la calor que hacía no se lo sacaba d' encima. Pensé que debía 'e tener algo 'e valor pa cuidarlo tanto y má me convencí cuando empezó a sacárselo y le vi la camiseta pegada 'l cuerpo por el sudor...

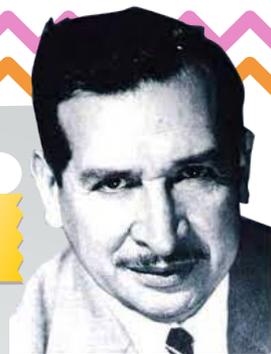
El agente entró con el mate y don Frutos se lo alargó al oficial.

— Servite m'hijo. Aquí vaj a tener que aprender a tomarlo cimarrón.

Arzásola lo aceptó y dijo:

— Creo que voy a tener que aprender eso y otras cosas más.

Lo vació de tres o cuatro enérgicos sorbos y lo devolvió al milico, luego como la mesa empezaba a tambalearse nuevamente, tomó el libro de psicología y lo puso debajo de la pata renga.



Velmiro Ayala Gauna . MAESTRO

EL AUTOR:

Velmiro Ayala Gauna nació el 22 de marzo de 1905 en Corrientes, República Argentina. A los 19 años se recibió de maestro, y después de cumplir con el servicio militar ejerció como tal en Rufino (provincia de Santa Fe), donde fue uno de los fundadores de la Escuela Nocturna. En junio de 1930 fue trasladado a Rosario, donde cumplió hasta su muerte una intensa labor como maestro, periodista y escritor.

En Rosario dictó cursos de capacitación para obreros y estudiantes en bibliotecas y Universidades Populares. Su afán progresista le llevó a fundar la Universidad Popular de la Zona Sur y la dirigió hasta el año 1948.

De sus conocimientos e indagaciones en 1944 salió su primer libro: «La selva y su hombre». En 1950 concretó un nuevo libro: «Litoral», y en 1952 «Cuentos correntinos» y «Rivadavia y su tiempo».



**TEXTO 3:****“ EL CRIMEN CASI PERFECTO ”**
Roberto Arlt

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre las siete y las diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y, en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso del caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento dejó de traslucir su intención funesta. Comieron todos alegremente; luego, a las dos de la tarde, los hombres se retiraron.

Sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara por el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a las siete y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido y el proceso de acción que ésta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio. A continuación, se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento, pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado.

Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podía presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar éste o aquél. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamaba yo, nos inclinaban a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio.

Tal era la situación técnica del caso cuando yo fui designado por mis superiores para continuar ocupándome de él. En cuanto a los informes de nuestro gabinete de análisis, no cabían dudas.

Únicamente en el vaso, donde la señora Stevens había bebido, se encontraba veneno. El agua y el whisky de las botellas eran completamente inofensivos. Por otra parte, la declaración del portero era terminante; nadie había visitado a la

señora Stevens después que él le alcanzó el periódico; de manera que si yo, después de algunas investigaciones superficiales, hubiera cerrado el sumario informando de un suicidio comprobado, mis superiores no hubiesen podido objetar palabra. Sin embargo, para mí cerrar el sumario significaba confesarme fracasado. La señora Stevens había sido asesinada, y había un indicio que lo comprobaba: ¿dónde se hallaba el envase que contenía el veneno antes de que ella lo arrojara en su bebida?

Por más que nosotros revisáramos el departamento, no nos fue posible descubrir la caja, el sobre o el frasco que contuvo el tóxico. Aquel indicio resultaba extraordinariamente sugestivo.

Además, había otro: los hermanos de la muerta eran tres bribones.

Los tres, en menos de diez años, habían despilfarrado los bienes que heredaron de sus padres. Actualmente sus medios de vida no eran del todo satisfactorios.

Juan trabajaba como ayudante de un procurador especializado en divorcios. Su conducta resultó más de una vez sospechosa y lindante con la presunción de un chantaje. Esteban era corredor de seguros y había asegurado a su hermana en una gruesa suma a su favor; en cuanto a Pablo, trabajaba de veterinario, pero estaba descalificado por la Justicia e inhabilitado para ejercer su profesión, convicto de haber dopado caballos. Para no morir de hambre ingresó en la industria lechera, se ocupaba de los análisis.

Tales eran los hermanos de la señora Stevens. En cuanto a ésta, había enviudado tres veces.

El día del “suicidio” cumplió 68 años; pero era una mujer extraordinariamente conservada, gruesa, robusta, enérgica, con el cabello totalmente renegrido. Podía aspirar a casarse una cuarta vez y manejaba su casa alegremente y con puño duro. Aficionada a los placeres de la mesa, su despensa estaba provista de vinos comestibles, y no cabe duda de que sin aquel “accidente” la viuda hubiera vivido cien años. Suponer que una mujer de ese carácter era capaz de suicidarse, es desconocer la naturaleza humana. Su muerte beneficiaba a cada uno de los tres hermanos con doscientos treinta mil pesos.

La criada de la muerta era una mujer casi estúpida, y utilizada por aquélla en las labores groseras de la casa. Ahora estaba prácticamente aterrorizada al verse engranada en un procedimiento judicial.

El cadáver fue descubierto por el portero y la sirvienta a las siete de la mañana, hora en que ésta, no pudiendo abrir la puerta porque las hojas estaban aseguradas por dentro con cadenas de acero, llamó en su auxilio al encargado de la casa. A las once de la mañana, como creo haber dicho anteriormente, estaban en nuestro poder los informes del laboratorio de análisis, a las tres de la tarde abandonaba yo la habitación donde quedaba detenida la sirvienta, con una idea brincando en mi imaginación: ¿y si alguien había entrado en el departamento de la viuda rompiendo un vidrio de la ventana y colocando otro después que volcó el veneno en el vaso? Era una fantasía de novela policial, pero convenía verificar la hipótesis.

Salí decepcionado del departamento. Mi conjetura era absolutamente disparatada: la masilla solidificada no revelaba mudanza alguna.

Eché a caminar sin prisa. El “suicidio” de la señora Stevens me preocupaba (diré una

enormidad) no policialmente, sino deportivamente. Yo estaba en presencia de un asesino sagacísimo, posiblemente uno de los tres hermanos que había utilizado un recurso simple y

complicado, pero imposible de presumir en la nitidez de aquel vacío.

Absorbido en mis cavilaciones, entré en un café, y tan identificado estaba en mis conjeturas, que yo, que nunca bebo bebidas alcohólicas, automáticamente pedí un whisky. ¿Cuánto tiempo permaneció el whisky servido frente a mis ojos? No lo sé; pero de pronto mis ojos vieron el vaso de whisky, la garrafa de agua y un plato con trozos de hielo. Atónito quedé mirando el conjunto aquel. De pronto una idea alumbró mi curiosidad, llamé al camarero, le pagué la bebida que no había



tomado, subí apresuradamente a un automóvil y me dirigí a la casa de la sirvienta. Una hipótesis daba grandes saltos en mi cerebro. Entré en la habitación donde estaba detenida, me senté frente a ella y le dije:

- Míreme bien y fíjese en lo que me va a contestar: la señora Stevens, ¿tomaba el whisky con

hielo o sin hielo?

-Con hielo, señor.

-¿Dónde compraba el hielo?

- No lo compraba, señor. En casa había una heladera pequeña que lo fabricaba en pancitos. –

Y la criada casi iluminada prosiguió, a pesar de su estupidez.- Ahora que me acuerdo, la heladera, hasta ayer, que vino el señor Pablo, estaba descompuesta. Él se encargó de arreglarla en un momento.

Una hora después nos encontrábamos en el departamento de la suicida con el químico de nuestra oficina de análisis, el técnico retiró el agua que se encontraba en el depósito congelador de la heladera y varios pancitos de hielo. El químico inició la operación destinada a

revelar la presencia del tóxico, y a los pocos minutos pudo manifestarnos: - El agua está envenenada y los panes de este hielo están fabricados con agua envenenada.

Nos miramos jubilosamente. El misterio estaba desentrañado. Ahora era un juego reconstruir el crimen. El doctor Pablo, al reparar el fusible de la heladera (defecto que localizó el técnico) arrojó en el depósito congelador una cantidad de cianuro disuelto. Después, ignorante de lo que aguardaba, la señora Stevens preparó un whisky; del depósito retiró un pancito de hielo (lo cual explicaba que el plato con hielo disuelto se encontrará sobre la mesa), el cual, al desleírse en el alcohol, lo envenenó poderosamente debido a su alta concentración. Sin imaginarse que la muerte la aguardaba en su vicio, la señora Stevens se puso a leer el periódico, hasta que juzgando el whisky suficientemente enfriado, bebió un sorbo. Los efectos no se hicieron esperar.

No quedaba sino ir en busca del veterinario. Inútilmente lo aguardamos en su casa. Ignoraban

dónde se encontraba. Del laboratorio donde trabajaba nos informaron que llegaría a las diez de la noche.

A las once, yo, mi superior y el juez nos presentamos en el laboratorio de la Erpa. El doctor

Pablo, en cuanto nos vio comparecer en grupo, levantó el brazo como si quisiera anatemizar nuestras investigaciones, abrió la boca y se desplomó inerte junto a la mesa de mármol.

Había muerto de un síncope. En su armario se encontraba un frasco de veneno. Fue el asesino más ingenioso que conocí.





**Roberto Arlt.
NOVELISTA**

EL AUTOR:

Escritor argentino, hijo de un inmigrante prusiano y una italiana, Roberto Godofredo Christophersen

Arlt nació en Buenos Aires, en el barrio de Flores, el 2 de abril de 1900.

Publicó "El juguete rabioso, su primera novela, en 1926. Por entonces comenzaba también a escribir para los diarios Crítica y El mundo. Sus columnas diarias Aguafuertes porteñas, aparecieron de 1928 a 1935 y fueron después recopiladas en el libro del mismo nombre. Se divertía contando de sus amistades con rufianes, falsificadores y pistoleros, de las que saldrían muchos de sus personajes. Las Aguafuertes se convirtieron con el tiempo en uno de los clásicos de la literatura argentina.

Al mismo tiempo de su actividad como escritor, Arlt buscó constantemente hacerse rico como inventor, con singular fracaso. Formó una sociedad, ARNA (por Arlt y Naccaratti) y con el poco dinero que el actor Pascual Naccaratti pudo aportar instaló un pequeño laboratorio químico en Lanús. Llegó incluso a patentar unas medias reforzadas con caucho, que no fueron comercializadas, y al decir de un amigo, "parecen botas de bombero".

En 1935, viajó a España y África enviado por El Mundo, de donde salen sus Aguafuertes Españolas. Pero salvo este viaje y alguna escapada a Chile y Brasil, permaneció en la ciudad de Buenos Aires, tanto en la vida real como en sus novelas, Los siete locos y su continuación, Los lanzallamas.

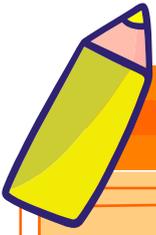


ACTIVIDADES

Lee atentamente los siguientes cuentos policiales y luego completa la hoja de ruta

Hoja de Ruta Modelo

Detective o investigador (breve descripción)	Caso a resolver (breve descripción)	Pistas (indicios sobre el hecho)	Hipótesis (posibles soluciones)	Resolución del caso. (breve descripción)	Cuento
					La pesquisa de Don Frutos. Velmiro Ayala Gauna.
					La pieza ausente. Pablo de Santis
					El Crimen casi perfecto. Roberto Arlt



PRIMER AÑO

2 A partir de la lectura del cuento La pesquisa de don Frutos de Velmiro Ayala Gauna. Responde las siguientes consignas.

- A** ¿Qué procedimientos sigue el comisario para investigar la muerte del Tuerto?
- B** ¿Qué pistas tiene en cuenta don Frutos? ¿Qué métodos quiere usar Arzósola?
- C** Ubica en el texto la descripción de lugares: el pueblo, la comisaría, la casa del Tuerto.
- D** El cuento transcurre en un ambiente rural correntino. Por eso hay muchas palabras relacionadas con el campo, por ejemplo “taba”. Busca otros ejemplos en el texto y cópialos en la carpeta.
- E** Ubica en el texto la descripción de lugares: el pueblo, la comisaría, la casa del Tuerto. ¿Qué información acerca de los personajes y de su vida proporcionan?



SEGUNDO AÑO

2 A partir de la lectura del cuento “La pieza ausente” de Pablo de Santis responde las siguientes consignas de trabajo.

- A** Tacha lo que no corresponda
 - El protagonista resuelve el caso gracias a la pieza arrancada por Fabbri.
 - El protagonista resuelve el caso gracias al nombre del pasaje dibujado en la pieza.
 - El protagonista resuelve el caso gracias a la forma del hueco que deja la ausencia de la pieza.
- B** ¿Por qué el narrador del cuento es llamado a declarar?
- C** ¿Quién mató a Fabbri y por qué?
- D** ¿Cómo descubre el narrador al culpable del crimen?
- E** Con ayuda del profesor, explica en la carpeta la diferencia entre autor y narrador.
- F** Describe tres características del cuento policial y relaciona con el texto leído.



TERCER AÑO

2 A partir de la lectura del cuento “El crimen casi perfecto” de Roberto Arlt, responde las siguientes consignas de trabajo.

- A** ¿Qué polistas hacían dudar a los investigadores?
- B** ¿Qué polistas hacían dudar a los investigadores que la señora Stevens se había suicidado?
- C** ¿Qué polistas hacían dudar a los investigadores que se trataba de un caso de suicidio?
- D** El investigador, llega a la conclusión que la señora Stevens había sido asesinada. Explica con tus palabras cómo sucedió esto.
- E** Menciona tres características de la víctima.
- F** Explica la primera hipótesis plantea el detective.
- G** Describe tres características del cuento policial y relaciona con el texto leído.
- H** ¿Qué tipo de narrador tiene el cuento. Justifica/fundamenta tu respuesta.

PROPUESTA DE TRABAJO 2

HABLEMOS DE POESÍA

Primero, segundo y tercero.

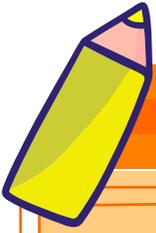
“ EL APLAZADO ”

Baldomero Fernández Moreno

De pronto, como un breve latigazo,
mi nombre, Friedt, estalló en el aula.
Yo me puse de pie, y un poco trémulo
avancé hacia la mesa, entre las bancas.
Era el examen último del curso
y al que tenía más miedo: la gramática.
Hice girar resuleto el bolillero.
Las dieciséis bolillas del programa
resonaron en él lugubrementemente
y un eco levantaron en mi alma.
Extraje dos: adverbio y sustantivo.
Me dieron a elegir una de ambas
y elegí la segunda: "¿Y qué es el nombre?
dígame uno". Y me asestó las gafas.
Sentí luego un sudor por todo el cuerpo,
se me puso la boca seca, amarga,
y comprendí, con un terror creciente
que yo del nombre no sabía nada.
Revolvía allá adentro, pero en vano,
me quedé en absoluto sin palabras.
Y empecé a ver la quinta en que vivíamos:
el camino de arena, cierta planta,
el hermano pequeño, mi perrito,

el té con leche, el dulce de naranja,
¡qué alegría jugar a aquellas horas!
Y sonreía mientras recordaba.
"¡Pero señor - rugió una voz terrible -
el nombre sustantivo, una pavada!"
Torné a la realidad: sobre la mesa
los dedos de un señor tamborileaban,
cabeceaba blandamente el otro,
el tercero bebía de una taza.
Hacía gran calor.
Yo tengo un cara redonda, simple, colorada,
los ojos grises y los labios gruesos,
el pelo rubio, la sonrisa clara.
Yo quería jugar, no dar examen
darlo otro día, si, por la mañana...
Se me nubló la vista de repente,
los profesores se me borroneaban,
adquirió el bolillero proporciones gigantescas, fantásticas,
oí como entre sueños: "Señor mío, puede sentarse..."
Y me llené de lágrimas.





PRIMER AÑO

1 A partir de la lectura de la poesía de “Un aplazado” de Baldomero Fernández Moreno, responde las siguientes consignas de trabajo.

- A** ¿Qué emociones intenta transmitir el poeta con la poesía?
- B** Con ayuda del profesor explica en la carpeta algunas características del género lírico.
- C** Qué otros textos de este género conoces. Nombra las poesías que recuerdas.
- D** Explica con tus palabras qué situación cotidiana de la vida escolar atraviesa el personaje de Friedt en la poesía.
- E** ¿Cómo se resuelve esa situación finalmente? Transcribe en la carpeta los versos que indican ese final.



SEGUNDO AÑO

1 A partir de la lectura de la poesía de “Un aplazado” de Baldomero Fernández Moreno, responde las siguientes consignas de trabajo.

- A** ¿Qué emociones intenta transmitir el poeta en la poesía?
- B** Con ayuda del docente explica en la carpeta qué es el yo poético.
- C** Explica en tu carpeta el significado de la frase “un breve latigazo”
- D** Reconoce las imágenes sensoriales en los siguientes versos.

-Mi nombre, Friedt, estalló en el aula”
 -“Las dieciséis bolillas del programa/ resonaron en él lúgubrememente/ y un eco
 levantaron en mi alma”
 -“Sentí luego un sudor por todo el cuerpo,”
 -“Se me puso la boca seca, amarga,”
 “Y empecé a ver la quinta en que vivíamos:”
 -¡Pero señor -rugió una voz terrible-,”
 -“Los dedos de un señor tamborileaban,”
 -“Cabeceaba blandamente el otro, / el tercero bebía de una taza.”
 -“Los profesores se me borroneaban,”
 -Oí como entre sueños: Señor mío, / puede sentarse...”



TERCER AÑO

1 A partir de la lectura de la poesía de “Un aplazado” de Baldomero Fernández Moreno, responde las siguientes consignas de trabajo.

- A ¿Qué emociones intenta transmitir el poeta en la poesía?
- B Explica el significado de la siguiente frase “Revolvía allá adentro, pero en vano, me quedé en absoluto sin palabras”
- C En la poesía el personaje de Friedt manifiesta determinadas sensaciones durante la instancia de evaluación de Lengua. ¿Te sentiste alguna vez como el personaje en una instancia similar? Menciona algunas sensaciones similares que hayas tenido.
- D Con ayuda del docente explica en tu carpeta el concepto del lenguaje poético propio del género lírico.



PROPUESTA DE TRABAJO 3

TEXTO PERIODÍSTICO: LA NOTICIA COMO FAKE NEWS

Primero, segundo y tercero.

1 Lee atentamente la siguiente noticia y responde las consignas de trabajo.

Una barcaza chocó el puente y dejó sin nexo a Chaco y Corrientes

Una embarcación paraguaya con su tripulación totalmente ebria colisionó contra los pilares de la obra, desestabilizando toda la estructura y provocando la caída al río de un tramo de 87 metros. No hubo víctimas fatales pero el desastre mantendrá desconectados a los dos estados por al menos un año y medio. Enérgico reclamo diplomático a Asunción, que contestó de manera inaudita diciendo que “la barcaza tiene seguro”. Gran repercusión internacional. PÁGINA 2

NOITE
www.noite.com

Año 2011 - Edición N° 12.227

Resistencia, Corrientes 28 14.000
de Rosario de 2014 2.100

El tiempo hoy **Mañana**

El pronóstico del tiempo para hoy y mañana. Temperatura máxima y mínima.

Los Ríos

El nivel de los ríos de la zona. Datos de la Dirección de Recursos Acuáticos.

PIROTECNIA S.A.
100% de 12 x 21%

NAZTRA
MANTOS PARA PROTECTORES

Lo que faltaba: Manitos de Miel recibirá subsidio para productores apícolas

PÁGINA 301



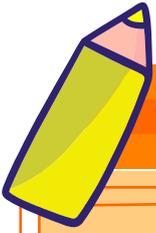
Imposiblemente vista del puente caído y de la embarcación paraguaya que colisionó contra la estructura. La barcaza transportaba carbón, mineral de hierro y cigarrillos Roldos. La reparación podría demorar entre 18 y 24 meses.

Los vivos de siempre: cobran hasta \$ 1.900 por un cruce en canoa

La pasarela “vivos criollos” no tardó en hacerse presente en el evento de la inauguración regional. Aquí camineros cobraban entre 1.400 y 1.900 pesos por permiso para cruzar el Paraná de una orilla a otra, y no recibían tarjetas.

PÁGINA 5





PRIMER AÑO

1 Responde en el siguiente cuadro o en tu carpeta las preguntas básicas de la noticia.

PREGUNTAS	RESPUESTAS
¿Qué?	
¿Quién?	
¿Dónde?	
¿Cómo?	
¿Cuándo?	
¿Por qué?	

- A Marca en el texto las partes de la noticia.
- B Dialoga con tu profesor y compañeros sobre el concepto de las noticias falsas, también llamadas Fake News. Copia en la carpeta las conclusiones.

También podés ver el siguiente video en la plataforma digital de la provincia de Corrientes Educaplay para ampliar la información sobre las fake news.

<https://corrientesplay.ar/educaplay/ver?v=dfac4abc5b941593ecf2fa032716a1fd>

- C ¿En alguna oportunidad mandaste un amigo una noticia que después te diste cuenta que era una fake news? Comenta brevemente.
- D Reflexiona con tu profesor y compañeros sobre algunos tips a tener en cuenta para detectar las fake news (podés apoyarte en link del video de Educaplay).





SEGUNDO AÑO

- A** Reconoce en el texto las partes de la noticia.
- B** Te diste cuenta que la noticia es falsa? Comenta qué datos te permitieron sacar esa conclusión.
- C** Reflexiona con tu profesor y compañeros sobre algunos tips a tener en cuenta para detectar las fake news (podés apoyarte en link del video de Educaplay).
- D** ¿Qué medios de comunicación masivos te parece que viralizan las fake news?
- E** ¿Por qué te parece que las personas viralizan las fake news?



TERCER AÑO

- A** Reconoce en el texto las partes de la noticia.
- B** La noticia que leíste es una fake News. Observa el siguiente video de la plataforma digital de la provincia Educaplay para tener mayor información y luego dialoga con tus compañeros sobre las siguientes preguntas. ¿Qué son las fake news? ¿Por qué surgen las fake news? -
- C** ¿Cuáles son los medios de comunicación por lo que se transmiten más rápido las fake news?
- D** Menciona al menos tres tips para detectar una noticia falsa.
- E** Según tu opinión, ¿Por qué las personas circulan por las redes las fake news?



BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO, M (2013) Aprendamos lengua y Literatura 1. Córdoba. Comunicarte.
- ANDRUETO, María Teresa (2001) "El guante de canje". Buenos Aires. Sudamericana.
- DELGADO, M (2012) La aventura del lector. Córdoba. Comunicarte.



